

# APORTACIONES DE ISRAEL CAVAZOS AL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE LAS RELIGIONES EN NUEVO LEÓN

Emilio Machuca Vega\*

**Resumen:** El autor concluye que el enfoque historiográfico de la historia de las religiones llegó a Nuevo León tardíamente, lo que explica la escasez del tema en la historiografía regional. Analiza la producción sobre el tema de Israel Cavazos –primer historiador profesional de Nuevo León- quien a su juicio realizó aproximaciones académicas al tema religioso, desde la tradición historiográfica de la escuela diplomática rankeana. Concluye que sus trabajos evidencian el tránsito de una historia eclesiástica a una historia de las religiones, una transición entre formas tradicionales de escribir la historia y la profesionalización de esta disciplina.

**Palabras clave:** historia de las religiones; historia eclesiástica; Israel Cavazos; Nuevo León

SI A NIVEL LATINOAMERICANO LA *HISTORIA DE LAS RELIGIONES* comenzó a ser explorada hasta las décadas de 1970 y 1980, no sorprende que en México, a nivel regional, los estudiosos comenzaran a aplicar este enfoque historiográfico tardíamente. En el caso de Nuevo León, se trata de una línea de investigación que se encuentra aún en fase formativa, pues hasta hace poco tiempo el estudio de la religión no había despertado gran interés

---

\* Egresado del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

por parte de los historiadores locales. Si bien, desde el siglo XIX existieron trabajos que tocaban algunas temáticas de corte religioso, ninguno se basaba en una propuesta teórico-metodológica especializada que permitiera un análisis riguroso y crítico, pues generalmente eran de corte descriptivo, llegando incluso algunas veces a ser apologeticos.

En este punto resulta conveniente esclarecer qué se entiende por *historia de las religiones*. Para Jerald C. Brauer se trata de aquella rama de la historia que “busca penetrar uno de los pocos hechos cardinales de la vida, el fenómeno del hombre como ser religioso”.<sup>1</sup> La historia de las religiones es, pues, el enfoque historiográfico que busca entender la dinámica de las creencias religiosas del ser humano a través del tiempo. Sin embargo, conceptualizar en torno a la *religión* es una tarea complicada, pues no sólo son múltiples los sistemas religiosos alrededor del mundo, con innumerables características en incesante cambio, sino que las ideas sobre estos sistemas han sido muy variadas e, incluso, contradictorias. Especialistas, como el teólogo Nathaniel Micklem o el historiador Mircea Eliade, consideran que el fenómeno religioso puede definirse a partir de una constante: la noción sobre lo sagrado y, por consiguiente, su oposición a lo profano<sup>2</sup>. De esta manera, la religión puede entenderse como un fenómeno que, a través de la historia, ha figurado en el seno de todas las sociedades y que busca interpretar el devenir humano a partir de la dicotomía ya mencionada, dando lugar a creencias, conductas y rituales que

---

<sup>1</sup> Brauer, Jerald C. (2010). “Prefacio”, en: Eliade, Mircea y Joseph M. Kitagawa, comps., *Metodología de la Historia de las Religiones*. Madrid, España: Espasa Libros, p. 15.

<sup>2</sup> Micklem afirma que no hay “una definición universalmente aceptada de la religión [...]. Sin embargo, se puede aceptar en general que el hombre tiene cierto sentimiento de lo sagrado y que la religión cae dentro de la categoría de lo sagrado”. Por otro lado, Eliade, quizá uno de los investigadores más prominentes del fenómeno religioso, comentó que, en su *Tratado de historia de las religiones*, “escépticos en cuanto se refiere a la utilidad de una definición preliminar del fenómeno religioso, nos hemos contentado con discutir las hierofanías en la más amplia acepción del vocablo (algo que manifiesta lo sagrado)”. Véase: Micklem, Nathaniel (1966). *La Religión*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, p. 9; Eliade, Mircea (1974). *Tratado de historia de las religiones*. Madrid, España: Ediciones Cristiandad, p. 18.

regulan la vida de los individuos en un marco social. En concordancia con esta definición, Micklem parafrasea al teólogo John Oman para precisar que la historia de las religiones es “el relato de los largos afanes del hombre por encontrar un ambiente superior al mundo de los sentidos, aprendiendo a vivir rectamente en él”.<sup>3</sup>

En segundo lugar, cabe también establecer una distinción entre *historia eclesiástica* e *historia de las religiones*, pues ambas categorías pueden tender a confundirse. Para el caso de la historiografía española, Feliciano Montero afirma que la historia eclesiástica es aquella que predominó hasta mediados de la década de 1960 y que se caracterizó por estar “hecha exclusivamente en centros eclesiásticos, por eclesiásticos, y centrada preferentemente en la historia política de la relación Iglesia-Estado”.<sup>4</sup> Por otro lado, la historia religiosa, según Montero, es la que surgió en la década de 1970, no sólo como producto de la atmósfera renovadora del Concilio Vaticano II, sino también debido a la influencia de la historiografía francesa e italiana y al fin del franquismo, y que se caracteriza por un giro hacia nuevos métodos y temas de estudio. Para este historiador, no obstante, la historiografía de la religión en España sufre de un notable retraso en comparación con la italiana o la francesa, pues considera que sigue siendo un tema mayormente abordado desde una postura eclesiástica y tradicional, lo cual denota el carácter emergente de la disciplina en muchos espacios, como se apuntó previamente.

De tal modo, en el caso de la historiografía latinoamericana, Ana María Bidegain también estableció una transición similar a la de Montero, aunque agregando una categoría intermedia. Según esta historiadora, la historia eclesiástica engloba aquellos estudios de la religión que se realizaron hasta la década de 1950 y que se hacían dentro de un marco exclusivamente clerical.

---

<sup>3</sup> Micklem, *Op. cit.*, p. 9.

<sup>4</sup> Montero, Feliciano (2006). “Historiografía española de la Iglesia y del catolicismo en el siglo XX”, en: Massimo Faggioli y Alberto Melloni, coords., *Religious studies in the 20th century: a survey on disciplines, cultures and questions. International colloquium Assisi 2003*. Münster, Alemania: LIT Verlag, p. 241.

Pero también distingue a la *historia de la iglesia*, que se refiere al esfuerzo que surgió en los años de 1960 con el ya mencionado Concilio Vaticano II y su énfasis en el papel de los laicos, y que se caracterizó por tratar de estudiar el pasado de los fieles en su conjunto, más que el de la institución *per se*. Y, en tercera instancia, señala a la historia de las religiones, realizada a partir de las décadas de 1970 y 1980, la cual implica un análisis crítico de los sistemas religiosos a partir del empleo de elementos teóricos tomados de las distintas ciencias sociales.<sup>5</sup>

El tránsito de una historia eclesiástica a una historia de las religiones, que Montero y Bidegain reconocen en la historiografía de España y América Latina respectivamente, también se suscitó en México tardíamente, pues el fenómeno religioso comenzó a ser estudiado desde el ámbito académico hasta la década de 1970.<sup>6</sup> Y en el caso de Nuevo León, donde la profesionalización de la disciplina histórica se inició hace muy poco tiempo, la transición ha sido lenta y menos marcada. En 1974 surgió el programa de Licenciatura en Historia como parte de la oferta educativa de la Universidad Autónoma de Nuevo León, si bien, previo a ese año algunos intelectuales ya evidenciaban una inclinación hacia la realización de una historia local más académica. Israel Cavazos Garza (1923-2016), historiador especializado en la historia del noreste mexicano durante el periodo colonial, fue quizá el primero en mostrar dicha tendencia, pues se formó profesionalmente en El Colegio de México, institución de donde egresó en 1950.<sup>7</sup> Por tal motivo, las aportaciones que Cavazos hizo al estudio del pasado religioso de la entidad resultan de interés, tanto para los

---

<sup>5</sup> Bidegain, Ana María (1996). “De la Historia Eclesiástica a la Historia de las Religiones”, en: *Historia Crítica*, no. 12, enero-junio, pp. 5-6.

<sup>6</sup> Torre, Renée de la (2014). “El estudio de la religión en México enmarcado en el campo intelectual y el campo del poder”, en: *Sociedad y religión*, N° 42, Vol. XXIV, p. 70.

<sup>7</sup> Cavazos fue, de hecho, el primer historiador profesional de Nuevo León, en el sentido de haber sido el primer estudioso de la historia local en recibir preparación académica especializada para desempeñarse como tal. Destacó además por ser miembro de la Academia Mexicana de la Historia y por ostentar el nombramiento de Cronista de Monterrey desde 1992 y hasta 2016, año en que falleció.

historiadores de la religión como para los estudiosos de la historia del noreste en general.

Es importante aclarar que Cavazos no escribió solamente desde un enfoque eclesiástico, pues aparte de abordar aspectos relativos a la Iglesia como institución, estudió temas como las devociones populares (algunas heterodoxas, como el fidencismo), la evangelización y fundación de misiones, la construcción de centros de culto e, incluso, la aparición de manifestaciones religiosas no católicas, como el protestantismo y el judaísmo. Sin embargo, tampoco escribió a partir de un esquema conceptual fundamentado en el enfoque de la historia de las religiones, pues dicha línea de investigación llegó a Nuevo León hasta principios del siglo XXI.

A partir de estas apreciaciones es posible plantear la hipótesis central de la presente investigación: el análisis de los trabajos de Cavazos en materia religiosa permite identificar elementos que reflejan un enfoque oscilante entre una historiografía tradicional y una profesional. Tradicional, puesto que en ocasiones algunos textos contienen percepciones propias del autor, que ponen en evidencia sus convicciones y creencias particulares. Y profesional dado que, por su formación académica en la disciplina histórica, sus investigaciones muestran una pauta metodológica inconfundible: la rigurosa dependencia hacia las fuentes primarias, por contener éstas la información que posibilita el llegar a la “verdad”. Además, es notorio cierto escepticismo hacia algunos puntos de vista tradicionales sostenidos por los historiadores locales, un abordaje cuidadoso de los testimonios orales sobre apariciones milagrosas, y una postura desprejuiciada al investigar confesiones religiosas no católicas.

Así, la presente revisión historiográfica pretende examinar, dentro de su respectivo marco contextual, las aportaciones de Cavazos a la historiografía de la religión en Nuevo León, con el objetivo de identificar los primeros esfuerzos profesionales por abordar la temática en este estado. En los siguientes apartados se explicarán las tendencias historiográficas que Cavazos reflejó en

sus trabajos de investigación, así como sus contribuciones al estudio de cuatro confesiones religiosas presentes en el noreste: el catolicismo, el protestantismo, el judaísmo y el fidencismo.<sup>8</sup>

### **1. Tendencia historiográfica**

Desde 1942, Israel Cavazos empezó a realizar frecuentes consultas en el acervo documental del Archivo Municipal de Monterrey, con la finalidad de localizar información que le permitiera publicar una monografía sobre Guadalupe, Nuevo León, pueblo del que era originario. Posteriormente fue contratado como empleado, teniendo la oportunidad de conocer a destacados historiadores, como Wigberto Jiménez Moreno, François Chevalier y Antonio Pompa y Pompa.<sup>9</sup> Por ese tiempo también se relacionó con el catedrático fundador del Centro de Estudios Históricos en El Colegio de México, Silvio Zavala, quien años más tarde expresó:

Ya trabajaba en el Archivo un joven investigador de la historia de Nuevo León, don Israel Cavazos, en quien pude apreciar muy buenas dotes para esa labor. Aceptó una beca que le propuse en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, y logró completar su formación con excelentes resultados.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> En este trabajo no se contempla lo mencionado por Cavazos referente a la religión de los pueblos precolombinos del noreste, pues en este punto la aportación es muy acotada y se limita a fundamentarse en la relación del capitán Alonso de León, aunque complementándola con un testimonio de Fray José Arlegui, personaje del siglo XVIII. Véase: Cavazos Garza, Israel (1982). *Nuevo León: montes jóvenes sobre la antigua llanura*, México, D.F., Secretaría de Educación Pública, pp. 42-43.

<sup>9</sup> Cavazos Garza, I. (2009). *Personajes de Nuevo León (y algunos de otras partes)*. *Perfiles biográficos*, Monterrey, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 323.

<sup>10</sup> Zavala, Silvio (1986). “Una carta del doctor Silvio Zavala” en: *Israel Cavazos Garza, historiador* (1998). Monterrey, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 46.

Silvio Zavala destacó por haber introducido la tradición historiográfica de Leopold von Ranke en México.<sup>11</sup> El método rankeano, muchas veces confundido con el del positivismo, apareció en el siglo XIX y se caracteriza por hacer hincapié en la búsqueda, el análisis y la crítica de las fuentes primarias, procedimiento que permitiría una mayor objetividad al reconstruir el pasado histórico. Constituía, pues, un esfuerzo por hacer de la Historia una disciplina de carácter científico, a través de la certeza en la autenticidad de la documentación consultada.

Este énfasis en las fuentes primarias derivó en que los historiadores rankeanos mostraran un profundo interés por la clasificación y catalogación de los diversos acervos documentales. El mismo Zavala, que se distinguió por su producción historiográfica centrada en las instituciones y nociones que dieron lugar al proceso colonizador de la América española<sup>12</sup>, publicó “grandes colecciones de documentos sobre la historia social, con especial referencia al trabajo en Hispanoamérica”.<sup>13</sup>

La obra de Israel Cavazos evidencia una notable influencia de la metodología de Zavala, lo que se explica considerando que éste fue su mentor durante su estancia en El Colegio de México (1948-1950). Cavazos mismo, en un testimonio en el que evocó sus años de estudiante en esta institución, llegó a admitir que:

Una de las cátedras [de la] que obtuvimos mayor enseñanza, fue la del maestro Silvio Zavala, con su curso: Historiografía colonial de América y el de instituciones coloniales de América, siglos XVI y XVII [...] Yo he

---

<sup>11</sup> Moctezuma Franco, Abraham (2005). “El historicismo europeo y su influencia en el contexto mexicano” en: *Graffylia. Revista de la facultad de Filosofía y Letras*, año 3, no. 5, otoño, p. 78.

<sup>12</sup> Florescano, Enrique (1991). *El nuevo pasado mexicano*. México, D.F., Cal y Arena, p. 31.

<sup>13</sup> Zoraida Vázquez, Josefina (1995). “La historiografía mexicana en las décadas recientes” en: *Revista de la Universidad de México*, N° 532, mayo, p. 4.

tenido hacia él un singular sentimiento mezcla de gratitud y devoción.<sup>14</sup>

De tal modo, Cavazos centró su trabajo en el estudio del periodo colonial, prestando especial atención hacia la región noreste, y realizó minuciosas clasificaciones de los acervos documentales del Archivo Municipal de Monterrey y del Archivo General del Estado de Nuevo León, publicando varios catálogos e índices. Sus textos reflejan el apego al documento como paradigma metódico para obtener certezas históricas, por lo que su obra bien puede ser enmarcada dentro de la tradición diplomática rankeana. Al mismo tiempo, heredó de Zavala la tendencia de carácter hispanista, lo que lo privó de profundizar en otras temáticas ajenas a tal inclinación, como el papel social de la Iglesia (a través de los grupos de laicos y del catolicismo social) o cuestiones de anticlericalismo y de la relación entre la Iglesia y el Estado (que, no obstante, llegó a esbozar).

Quizá la investigación que mejor deja entrever su dominio de la técnica diplomática es el trabajo titulado “Juan Bautista Chapa, Cronista Anónimo del Nuevo Reino de León”. El principal objetivo de esta indagación consistió en descubrir la identidad del autor de la *Historia del Nuevo Reino de León, de 1650 a 1690*, relación anónima redactada a finales del siglo XVII. A través de una profunda revisión de los archivos de la época, Cavazos pudo establecer una serie de correlaciones entre la información brindada por el cronista anónimo y los datos disponibles de un personaje llamado Juan Bautista Chapa, lo que le permitió concluir que ambos eran, en realidad, la misma persona. En esta investigación Cavazos utilizó el método rankeano (que consistía en localizar, recolectar y revisar las fuentes primarias, contrastarlas y encontrar explicaciones que permitieran llegar a la “verdad”),<sup>15</sup> pues se valió de una honda

---

<sup>14</sup> Cavazos Garza, I (1998). “Evocaciones de El Colegio de México” en *Roel. Revista de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística*, vol. III., VI época, N° 1, enero-diciembre, p. 102.

<sup>15</sup> Corcuera de Mancera, Sonia (1997). *Voces y silencios en la historia: siglos XIX y XX*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, p. 126.

lectura del texto estudiado y de frecuentes consultas en el Archivo Municipal de Monterrey, a fin de “conocer el nombre al menos de aquel a quien debe nuestra cultura una aportación tan importante”,<sup>16</sup> afirmación que hace eco de la pretensión rankeana de “mostrar lo que de hecho sucedió”.<sup>17</sup>

Sin embargo, al referirse a su tendencia historiográfica Cavazos generalmente se limitó a identificarse con la “historia parroquial” de Luis González y González (quien fue su compañero en El Colegio de México), aclarando que “ha habido cierta tendencia hacia la especialización; la preferencia por la historia colonial fue manifiesta, sin defecto de que, no pocas veces, invadiésemos jurisdicciones cubriendo temas de otros siglos”.<sup>18</sup> Y en el discurso que pronunció en 1979 al ingresar a la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, afirmó ejercitar la “historia local” o “microhistoria”.<sup>19</sup>

Aunque el término “microhistoria” es polisémico<sup>20</sup>, Cavazos aludía al estilo cultivado por Luis González (representado por su

---

<sup>16</sup> Cavazos Garza, I. (1961), “Juan Bautista Chapa, Cronista Anónimo del Nuevo Reino de León” en: León, Alonso de, *et al.*, *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*, Monterrey, México: Gobierno del Estado de Nuevo León/Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, p. XXXI.

<sup>17</sup> Vázquez de Knauth, Josefina (1973). *Historia de la historiografía*, México, D.F., SepSetentas, p. 134.

<sup>18</sup> Cavazos Garza, I. (2012). *Crónicas y sucesidos del Monterrey de los siglos XIX y XX*. Monterrey, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 9.

<sup>19</sup> Cavazos Garza, I. (1979). “Discurso de recepción de Israel Cavazos Garza” en: *Academia Mexicana de la Historia* [En línea; consultado el 8 de enero de 2017]. Disponible en: <[https://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/discursos/SILLON\\_21\\_ISRAEL\\_CAVAZOS\\_G.pdf](https://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/discursos/SILLON_21_ISRAEL_CAVAZOS_G.pdf)>

<sup>20</sup> El historiador italiano Carlo Ginzburg distingue cuatro tradiciones historiográficas que enarbolan este nombre. En primer lugar, la “Microhistory” del estadounidense George R. Stewart, cuyo análisis se centra en acontecimientos de muy efímera duración (su obra *Pickett's Charge. A Microhistory of the Final Attack at Gettysburg*, publicada en 1959, aborda con gran detalle una de las batallas más relevantes de la Guerra Civil, que tuvo una duración aproximada de 15 horas). En segundo lugar, la “Microhistoria” de Luis González, quien empleó esta palabra para referirse a la historia local, de corte cualitativo. En tercer lugar, la “*Microhistoire*” mencionada por Braudel, quien utiliza la palabra dándole una connotación negativa, como sinónimo de “*histoire evenementielle*”, es decir, la historia tradicional,

obra *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, de 1968), que consistía en estudiar el pasado de una región o comunidad, generalmente rescatando elementos de la vida cotidiana, a partir de un análisis riguroso.<sup>21</sup>

Cabría concluir el presente apartado reafirmando la premisa de que Cavazos fue el primer historiador profesional de Nuevo León, pues aunque otros intelectuales anteriores a él (José Eleuterio González, Santiago Roel, José P. Saldaña, Carlos Pérez Maldonado, Timoteo L. Hernández, David Alberto Cossío, etc.) ya habían sentado las bases del estudio del pasado histórico de Nuevo León, fue Cavazos quien inauguró el abordaje de la historia desde una perspectiva académica.

Habiendo abordado los rasgos de la tendencia historiográfica de Israel Cavazos, se analizarán enseguida sus estudios en torno a algunas de las diversas religiones con presencia en Nuevo León.

## **2. El catolicismo**

La confesión religiosa a la que Cavazos dedicó más estudios es el catolicismo, debido a que durante siglos se trató de la única religión predominante en Nuevo León y en el noreste mexicano. Al respecto, la aportación de Cavazos se puede clasificar en cuatro tipos de trabajos: 1) las investigaciones en torno al culto de imágenes religiosas de carácter local, 2) los textos en los que detalló la labor de difusión del catolicismo, misma que se llevó a cabo a través de las órdenes religiosas o mediante la educación, 3) los ensayos en los que abordó la historia de construcciones religiosas, como templos, parroquias y capillas, y 4) los apuntes sobre sucesos o incidentes en los que el clero regiomontano se vio implicado. A continuación se hará un breve análisis de las

---

generalmente política. Y en cuarto lugar se encuentra la “*Microstoria*” italiana (de la que el mismo Ginzburg es representante) que consiste en “reducir la escala de observación”, lo que implica “transformar en un libro lo que para otro estudioso hubiese podido ser una simple nota a pie de página [...]”. Véase: Ginzburg, Carlo (1994). “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, en: *Manuscrits*, no. 12, pp. 13-42.

<sup>21</sup> Arias, Patricia (2006). “Luis González. Microhistoria e historia regional”, en: *Desacatos*, no. 21, mayo-agosto, p. 183.

aportaciones de Cavazos a la historia del catolicismo en la entidad, siguiendo el orden de la tipología propuesta.

## **2.1. Trabajos en torno al culto de imágenes religiosas de carácter local**

En esta línea<sup>22</sup> se circunscribe, de hecho, la primera obra (hasta donde se pudo localizar) en la que Cavazos abordó una temática de corte religioso: *La Virgen del Roble. Historia de una tradición regiomontana*<sup>23</sup>, publicada en 1959. El trabajo inicia explicando la historia del culto mariano en Nuevo León, rastreado sus orígenes hasta el periodo colonial. Afirma, con base en sus exhaustivas búsquedas documentales, que no existe ninguna advocación a “Nuestra Señora de Monterrey” como erróneamente deducían algunos de una lectura superficial del acta de fundación de la ciudad:<sup>24</sup> “La advocación de Ntra. Señora de Monterrey no figura en documento alguno de la época colonial. Este nombre era el de la ciudad, pero no el de su patrona”.<sup>25</sup> Clarificó que, en realidad, la ciudad ha estado desde

---

<sup>22</sup> Se puede encontrar una síntesis de la contribución de Cavazos en cuanto a las devociones locales en: Cavazos Garza, I. (1994). *Breve Historia de Nuevo León*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas, pp. 41-46.

<sup>23</sup> Cavazos Garza, I. (1959). *La Virgen del Roble. Historia de una tradición regiomontana*. Monterrey, México, Impresora del Norte S.A. Una síntesis de esta investigación fue publicada bajo el nombre de “Nuestra Señora del Reino, del Nogal o del Roble” en 2009. Véase: Cavazos Garza, I. (2009). *Crónicas y sucesidos del Monterrey Virreinal*. Monterrey, México, Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 143-148.

<sup>24</sup> El acta de fundación afirma que “[...] se ha de intitular e intitule la Ciudad de Nuestra Señora de Monterrey, y le nombro con todo el derecho y estabilidad y firmeza que en las demás Ciudades Metrópolis que en los Reinos de su majestad están fechas y pobladas [...]”. Véase: “Acta de fundación de Monterrey, anexo núm. 1” (ca. 1819). En: *Universidad Autónoma de Nuevo León* [En línea; consultado el 9 de enero de 2017]. Disponible en: <[http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020110039/1020110039\\_001.pdf](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020110039/1020110039_001.pdf)>. Algunos historiadores locales, como Aureliano Tapia Méndez y Carlos Pérez Maldonado, sostenían que Nuestra Señora de Monterrey constituía una advocación mariana. Respecto a este tema, Cavazos profundizó en un ensayo titulado “La patrona de Monterrey”, mismo que fue publicado en 1996. Véase: Cavazos Garza, I., *Crónicas y sucesidos del Monterrey Virreinal*, pp. 127-131.

<sup>25</sup> Cavazos, *Crónicas...*, *Op. cit.*, p. 12.

su fundación bajo la advocación de “la Pura y Limpia Concepción y Anunciación de Nuestra Señora”.<sup>26</sup>

En otra sección del trabajo, Cavazos pone por escrito “la piadosa y encantadora tradición” sobre la aparición de la Virgen del Roble, con base en un texto titulado “Novena consagrada a María Santísima Nuestra Señora que con el título del Roble, por haberse aparecido en él, se venera extramuros de la Ciudad de Monterrey, Capital del Nuevo Reyno de León”, fechado en 1789. Sin embargo, no conforme con la leyenda, se dio a la tarea de buscar los orígenes históricos de la presunta aparición de la Virgen del Roble, llegando a la conclusión de que, aunque la tradición de la aparición fue puesta por escrito hasta la segunda mitad del siglo XVIII, el culto a dicha Virgen tiene un origen mucho más temprano, remontándose quizá a la primera mitad del siglo XVII. Hace esta afirmación fundamentado en datos encontrados en el Archivo Municipal de Monterrey, que “conceden a la efigie de Ntra. Sra. del Roble una antigüedad histórica muy respetable”.<sup>27</sup>

Cavazos no hacía suposiciones, sino que se apegaba a la evidencia documental. Por ejemplo, al encontrar documentos que señalaban distintas fechas en las que se realizaban fiestas en honor a la Virgen del Roble, sencillamente concluye que “no hemos encontrado noticias de que hubiese un día fijo consagrado a su fiesta”.<sup>28</sup> A lo largo del texto, Cavazos enfatiza su apego a las fuentes primarias; por ejemplo, al aludir a la veneración a la Virgen del Nogal, afirmaba que “hay constancias de que en los albores del siglo XVIII, era Ntra. Sra. del Nogal objeto de la veneración popular”.<sup>29</sup> Y al aludir a las más antiguas menciones de la imagen de la Virgen del Roble, aclara que “en concordancia con la época de estos sucesos, hemos visto en el archivo municipal tres referencias

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 11.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 29.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 38.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 27.

interesantísimas, las más antiguas, hasta ahora, relacionadas a la imagen”<sup>30</sup>.

Entre las fuentes primarias referidas por el autor se encuentra documentación procedente del Archivo Municipal de Monterrey, el Archivo de la Catedral, el Archivo General del Estado de Nuevo León y la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes” (donde consultó el diario católico *La Defensa del Pueblo*). También cita a historiadores como al Dr. José Eleuterio González y a Santiago Roel.

Por otro lado, en 1973 Cavazos publicó *El Señor de la Expiración del Pueblo de Guadalupe*,<sup>31</sup> trabajo en el que se dio a la tarea de rastrear los orígenes del culto a la imagen del Señor de la Expiración en Nuevo León, misma que, junto con el Señor de la Capilla de Saltillo y el Señor de Tlaxcala de Bustamante, constituye una de las tres advocaciones tlaxcaltecas de tema cristológico del noreste mexicano.

La relevancia de esta investigación radicó en la ausencia total de trabajos que abordaran este antiguo culto religioso. Al relatar los orígenes de la mencionada imagen ubicada en Guadalupe, Cavazos aclaró que aunque “los Cristos de Saltillo y Bustamante tienen su origen histórico [...] para relatar el del Señor de la Expiración, en cambio, se hace necesario acudir a la leyenda.”<sup>32</sup> Ello explica el que tuviera que valerse de narraciones orales transmitidas por generaciones para satisfacer tal laguna historiográfica.

Pese a que la obra fue financiada por el Comité Pro Construcción del Templo de Nuestra Señora de Guadalupe, y a que el propio Cavazos era católico practicante (lo que se refleja en la dedicatoria de la obra),<sup>33</sup> la investigación fue realizada bajo

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>31</sup> Cabe decir que, desde 1967 y hasta 1992, Israel Cavazos ostentó el nombramiento de Cronista Oficial de la ciudad de Guadalupe, Nuevo León.

<sup>32</sup> Cavazos Garza, I. (1973). *El Señor de la Expiración del Pueblo de Guadalupe*, Monterrey, México: Comité Pro Construcción del Templo de Nuestra Señora de Guadalupe, p. 43.

<sup>33</sup> La dedicatoria expresa: “A mis hijos Lilia Antonia y Gabriel, para que continúen y transmitan esta antigua devoción”. Véase: *Ibíd.*, p. 5.

una óptica académica. Por ejemplo, al describir la leyenda de la aparición de dicha imagen religiosa, empieza por aclarar: “hela aquí, aunque desprovista del encanto del relato ingenuo de las abuelas”.<sup>34</sup> Lejos de ser un tratado apologético, la obra evidencia la aspiración rankeana por dejar que los documentos expongan lo que “de hecho sucedió”, por lo que son frecuentes a lo largo del texto las referencias y menciones sobre los acervos de fuentes primarias que el autor consultó.

Cavazos logró ordenar y conjugar información procedente de una gran cantidad de fuentes, tanto primarias como secundarias. Entre las primeras se encuentran documentos del Archivo General de la Nación, Archivo General del Estado de Nuevo León, Archivo Municipal de Monterrey, Archivo General de Notarías del Distrito Federal y Archivo Parroquial de Guadalupe, así como la relación de Alonso de León. También referenció a historiadores como José Eleuterio González, David Alberto Cossío, Aureliano Tapia Méndez y Andrés Estrada Jasso, además de haber empleado los testimonios orales de vecinos ancianos del municipio.

## **2.2. Investigaciones sobre la evangelización en el noreste a través de las órdenes religiosas o mediante la educación**

Dentro de esta categoría se encuentran varios ensayos suyos publicados en *Humanitas*, anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León.<sup>35</sup> En 1961 Cavazos publicó el artículo “La obra franciscana en Nuevo León”,<sup>36</sup> texto en el que se propuso abordar la influencia que los franciscanos ejercieron en el noreste mexicano durante la época colonial, centrandó su atención particularmente en algunos religiosos y en las misiones que establecieron.

En su investigación, Cavazos aclaraba algunas ideas erróneas difundidas entre los académicos de su tiempo. Por ejemplo, explicaba que la muerte de Fray Martín Altamirano, uno de los

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 43.

<sup>35</sup> Se puede encontrar una síntesis de las aportaciones de Cavazos en materia de evangelización en: Cavazos Garza, I. *Breve, Op. cit.*, pp. 31-38 y 113-116.

<sup>36</sup> Cavazos Garza I (1961). “La obra, *Op. cit.*, pp. 437-452.

primeros misioneros franciscanos en arribar a Monterrey, ocurrió en un sitio denominado La Pastora en 1606, pero puntualizó que no tuvo lugar en Nuevo León como generalmente se creía pues “don Vito Alessio Robles aclara que el martirio de este celoso lego, tiene lugar en Coahuila”.<sup>37</sup> También mostró escepticismo en cuanto a las cifras manejadas sobre el número de indios convertidos al cristianismo, pues observó que “anda por ahí el dato de que para esos años se habían empadronado aquí 35,000 indios bautizados; cifra increíble e inaceptable”.<sup>38</sup>

Cabe agregar que, pese a la distancia que Cavazos mantenía con respecto a sus objetos de estudio, en ocasiones parece poner en evidencia sus propias convicciones religiosas. Al referirse a la labor de Fray Antonio Margil de Jesús, por ejemplo, emplea algunos calificativos que reflejan su admiración hacia el religioso. Afirma que fue “ejemplo vivo de humildad, irradia siempre santa alegría”, y que su principal motivación consistía en “llevar al norte las verdades eternas”. Se refirió a la tradición popular que afirma que “como el Santo de Asís, reprende a las aves que causan daños a los campesinos, y éstas le obedecen”. Y al narrar su muerte, opina que “ha muerto en olor de santidad”.<sup>39</sup>

Entre las fuentes primarias que consultó para su obra sobre los franciscanos se encuentran documentos procedentes del Archivo General de la Nación, Archivo Municipal de Monterrey, Archivo Parroquial de Aramberri y Archivo Parroquial de Lampazos, así como las relaciones de Alonso de León, Fernando Sánchez de Zamora y Fray José Arlegui. Entre las secundarias, Cavazos citaba a historiadores como José Eleuterio González, Wigberto Jiménez Moreno, Vito Alessio Robles y Eduardo Enrique Ríos.

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 439.

<sup>38</sup> *Ibíd.*

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 448.

Por otro lado, en 1969 Cavazos publicó un artículo titulado “Esbozo histórico del Seminario de Monterrey”,<sup>40</sup> cuya finalidad era rescatar los escasos datos que localizó y que permitieran la realización de un estudio más profundo sobre dicha institución educativa. El autor empieza por mencionar el problema de las fuentes, pues afirma que el archivo del Seminario se extravió o fue destruido. En un breve esbozo sobre el estado de la cuestión, Cavazos menciona a los pocos autores que habían abordado la temática: José Eleuterio González, Ricardo M. Cellard, Carlos Pérez Maldonado y Carlos Álvarez.

Aunque el artículo está enfocado en el aspecto educativo, brinda algunos elementos útiles para entender el devenir religioso en Nuevo León, como son: 1) la incidencia de la Iglesia en la educación durante la época colonial y hasta bien entrado el siglo XIX, 2) el proceso de la separación de la Iglesia y el Estado (lo que se reflejó en la apertura del Colegio Civil en 1859, clara antítesis del Seminario), y 3) los efectos de la Ley de Desamortización de Bienes Eclesiásticos. Como en el caso anterior, algunas frases empleadas por Cavazos dejan entrever sus convicciones personales; por ejemplo, al entonces arzobispo de Monterrey, Alfonso Espino y Silva, lo llamaba “nuestro digno pastor”.<sup>41</sup>

Es imposible dejar de lado el artículo titulado “Algunas fuentes para la historia de la evangelización en el noreste”,<sup>42</sup> texto publicado en 1998. Dicho trabajo es esencialmente un estado de la cuestión, pues el autor se encargó de esbozar las fuentes bibliográficas y de archivo con las que cuentan los estudiosos para tocar el tema de la difusión del catolicismo en la región durante la época colonial. Cavazos pone de manifiesto la

---

<sup>40</sup> Cavazos Garza, I. (1969). “Esbozo Histórico del Seminario de Monterrey” en *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, N° 10, pp. 411-427. Fue vuelto a publicar, de manera resumida, en Cavazos Garza, I., *Crónicas y sucesidos del Monterrey Virreinal*, pp. 261, 277.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 426.

<sup>42</sup> Cavazos Garza, I (1998). “Algunas fuentes para la historia de la evangelización en el noreste” en *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, N° 25, pp. 473-485.

existencia de fuentes alternas a las tradicionales, que han sido poco consultadas, pues sugiere el empleo de novenas, sermonarios, gramáticas y otros escritos para obtener información relevante. El texto contempla los casos de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, omitiendo a Texas porque, aunque era parte de la región noreste, Cavazos consideró que ya otros trabajos atendían las fuentes para ese estado.

Por último, el texto “El Colegio Jesuita de San Francisco Javier de Monterrey”,<sup>43</sup> publicado en 2007, es de relevancia dado que la presencia de los jesuitas en Nuevo León es un hecho muy escasamente estudiado. Cavazos parte describiendo los antecedentes de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de León, aclarando que inicialmente lo abordará “si no en su calidad de institución esencialmente educativa, sí en el aspecto económico, esencialmente necesario también para el sostenimiento de sus fines primordiales”.<sup>44</sup> Ello explica el que comenzara detallando la participación de la Compañía en la economía ganadera que caracterizó a la región durante el siglo XVII. Para Cavazos, la relevancia del colegio del padre Jerónimo López Prieto y del colegio jesuita de San Francisco Javier, establecidos en Monterrey durante la primera mitad del siglo XVIII, radicó en que, antes de ellos, no existía nada parecido a la educación superior en la región, por lo que estas instituciones fueron el antecedente más antiguo de este tipo de educación en Nuevo León.

### **2.3. Ensayos sobre la historia de construcciones religiosas**

A esta categoría, y a la siguiente, pertenecen los textos que más estrictamente podrían ser calificados como correspondientes a la historia eclesiástica. Los ensayos que Cavazos dedicó a diferentes edificios religiosos fueron compilados recientemente en dos colecciones editadas por la Universidad Autónoma de Nuevo León: *Crónicas y sucesos del Monterrey Virreinal* en

---

<sup>43</sup> Cavazos Garza, I (2007). “El Colegio Jesuita de San Francisco Javier de Monterrey” en *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, año 34, Vol. IV, pp. 9-27.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 10.

2009 (que contiene, referente al tema, los siguientes artículos: “El templo de San Francisco”, “La Catedral”, “Monterrey sin catedral”, “La primera capilla de la Purísima, el testamento de la zapatera”, “El segundo templo de la Purísima” y “El Palacio del Obispado”) y *Crónicas y sucesos del Monterrey de los siglos XIX y XX* en 2012 (con los ensayos: “La capillita de los Dulces Nombres”, “El Sagrado Corazón, parroquia centenaria” y “El nuevo templo de la Purísima”).

Queda pendiente la realización de un análisis historiográfico minucioso que abarque cada uno de los artículos mencionados, labor ingente que exige un espacio quizá comparable o superior al ocupado por la presente investigación. Basta con mencionar que, en cada uno de los artículos mencionados, Cavazos dejó entrever su estilo para estructurar y plantear ideas, que generalmente consistía en empezar por enumerar los antecedentes de su objeto de estudio (remontándose incluso hasta la época colonial cuando resultaba pertinente), para posteriormente proporcionar los datos históricos obtenidos a partir de una profunda consulta en diversos acervos documentales (hemerográficos, bibliográficos y de archivo). Cabe decir que Cavazos fue pionero en el referenciado de las obras consultadas (lo cual reflejaba su formación académica como historiador), pues los historiadores locales anteriores a él generalmente no aludían a sus fuentes sino muy esporádicamente y sin obedecer a un estilo de citado uniforme.

#### **2.4. Publicaciones sobre sucesos o incidentes que implicaron al clero local**

Dentro de esta categoría se encuentran los ensayos o comentarios que abordaban la cuestión religiosa centrándose en los clérigos como objeto de estudio.<sup>45</sup> Por ejemplo, debido a que en la década de 1970 diversos sectores católicos se debatían en

---

<sup>45</sup> Es posible encontrar una síntesis de los aportes de Cavazos en materia de historia eclesial durante la época colonial en: Cavazos Garza, I. *Breve, Op. cit.*, pp. 107-112.

torno a la vigencia de la práctica del celibato sacerdotal,<sup>46</sup> Cavazos publicó en 1971 el ensayo titulado “Tres sacerdotes viudos”, cuya finalidad era “recordar que en la historia eclesiástica de Nuevo León encontramos algunos casos de sacerdotes casados. Aunque, claro está, lo fueron antes de recibir las órdenes sagradas”.<sup>47</sup> El autor se limitó a señalar tres casos que pudo localizar en los archivos locales, más con la finalidad de estimular la curiosidad intelectual que de polemizar en torno al celibato sacerdotal, pues en ninguna parte del ensayo dejó en claro su postura al respecto.

Asimismo, en el ensayo “El obispado del Nuevo Reino de León”,<sup>48</sup> que fue redactado con motivo del arribo del obispo auxiliar Luis Reynoso y Cervantes a Monterrey en 1978, Cavazos se dedicó a detallar el largo proceso a través del cual la Iglesia en el noreste fue extendiendo su esfera de actividad, lo que se manifestó en la erección de nuevas diócesis en la región (siendo el Obispado de Linares, con sede en Monterrey, la primera en aparecer, hacia 1777). De nuevo, son apreciables los halagos hacia algunas personalidades religiosas: al arzobispo Guillermo Tritschler y Córdova lo describió como una “apacible pero dinámica figura [...] de feliz recordación” y a monseñor

---

<sup>46</sup> Ya desde finales de la década de 1960 existían estos cuestionamientos, pues la encíclica *Sacerdotalis Caelibatus*, publicada en 1968 por el papa Pablo VI, comenzaba afirmando que “en el clima de los nuevos fermentos, se ha manifestado también la tendencia, más aún, la expresa voluntad de solicitar de la Iglesia que reexamine esta institución cuya característica, cuya observancia, según algunos, llegaría a ser ahora problemática y casi imposible en nuestro tiempo y en nuestro mundo”. La encíclica terminó reafirmando la postura de la Iglesia a favor del celibato eclesiástico, aunque señalando la excepción de los ex ministros protestantes que, estando casados, quisieran ingresar a las filas del catolicismo como sacerdotes. Véase: “Encíclica *Sacerdotalis Caelibatus* de Su Santidad Pablo VI sobre el celibato sacerdotal” (1968). En: *La Santa Sede* (sitio oficial). [En línea; consultado el 19 de febrero de 2017], disponible en: <[http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_24061967\\_sacerdotalis.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_24061967_sacerdotalis.html)>.

<sup>47</sup> Cavazos Garza, I. (1971). “Tres sacerdotes viudos” en *El Porvenir*, lunes 25 de enero, Monterrey, México, p. 12. Fue vuelto a publicar en Cavazos Garza, I. *Crónicas y sucesidos del Monterrey Virreinal*, pp. 235, 236.

<sup>48</sup> Cavazos Garza, I. (2009). *Crónicas y sucesidos del Monterrey Virreinal*. Monterrey, México: Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Autónoma de Nuevo León. , pp. 279-282.

Tirado y Pedraza lo llamó “nuestro actual amado pastor”. Pese a ello, el artículo es valioso debido a que sintetiza una parte considerable de la historia del catolicismo en Nuevo León, desde la época colonial y hasta mediados del siglo XX. Y aunque el ensayo es un ejercicio de historia eclesiástica, el autor no dejó de destacar que “los religiosos desarrollaron su labor evangelizadora, que dejó huella admirable”.<sup>49</sup> Y resulta interesante que Cavazos explicara la dinámica religiosa del noreste en función de factores como la situación apartada de la región y su condición fronteriza, lo que hacía que el clero celebrara “siempre las visitas de su pastor, tan espaciadas una de otra, que se hizo adagio la expresión popular `cada venida de obispo’, para significar lo distante de un acontecimiento de otro”.<sup>50</sup>

Sobre la relación entre la Iglesia y el Estado, Cavazos apenas esbozó algunos aspectos, aunque sin profundizar. En su *Breve Historia de Nuevo León* (1994), el autor abordó el problema que se suscitó durante la Guerra de Reforma, cuando el obispo Francisco de P. Verea desaprobó la Constitución de 1857 y Santiago Vidaurri optó por expulsar al clérigo del estado, aplicando poco tiempo después la ley de desamortización de bienes eclesiásticos.<sup>51</sup> Y al detallar el periodo de gobierno del revolucionario Antonio I. Villarreal, explicó que éste aplicó una ideología anticlerical, pues no solo expulsó a sacerdotes y clausuró centros de culto, sino que mandó demoler el Convento de San Andrés, principal monumento colonial de Monterrey.<sup>52</sup>

Por otro lado, referente a la situación de Nuevo León en la época de la Guerra Cristera (1926-1929), Cavazos no dedicó sino algunos comentarios contenidos en su obra *Breve Historia de Nuevo León* (1994), esto debido a que el supuesto del que partió es que “el conflicto religioso conocido como la revolución cristera, que estalló en ese tiempo, no tuvo relevancia en Nuevo

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 279.

<sup>50</sup> *Ídem.*

<sup>51</sup> Cavazos Garza, I., *Breve, Op. cit.*, p. 149.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 192.

León”.<sup>53</sup> Afirmó que en la entidad sólo se suscitaron incidentes menores como el cierre temporal de templos, si bien las restricciones al culto religioso fueron de carácter moderado, lo que se reflejó en el hecho de que algunos ministros muy estimados por la sociedad regiomontana “no tuvieron problema alguno”.<sup>54</sup>

En esta categoría también podrían circunscribirse la gran cantidad de biografías que Cavazos escribió sobre destacados religiosos del noreste de México (desde arzobispos y obispos, hasta sacerdotes y misioneros), la mayoría contenidas en su *Diccionario biográfico de Nuevo León*.<sup>55</sup>

Pese a que el catolicismo fue la religión que más abordó Cavazos en sus investigaciones, por la importancia histórica de la misma, no dejó de ocuparse de otras creencias religiosas que han tenido presencia histórica en la entidad, como el cristianismo de tradición protestante, que se abordará enseguida.

### 3. El protestantismo

En 1994 se cumplieron 130 años de haberse fundado la primera iglesia protestante en Nuevo León. En ese año, Israel Cavazos publicó “El protestantismo en Monterrey”, artículo en el que brindó algunos datos históricos sobre las principales denominaciones evangélicas del estado, tanto de sus pioneros del siglo XIX como de las primeras congregaciones establecidas.

La aportación de Cavazos destaca por la aproximación académica que realizó, si bien es importante aclarar que él no fue el primero en abordar la historia del protestantismo en Nuevo León. Ya en 1938 el historiador Santiago Roel había dedicado un breve apartado de su obra *Nuevo León. Apuntes históricos* a rescatar los orígenes del protestantismo en la entidad. Un breve análisis comparativo entre ambos trabajos permitirá dimensionar los notables contrastes.

---

<sup>53</sup> *Ibidem.*, p. 203.

<sup>54</sup> *Ídem.*

<sup>55</sup> Cavazos Garza, I. (1996). *Diccionario biográfico de Nuevo León*, Segunda edición, Monterrey, México, Grafo Print Editores.

Roel afirmó que “hasta 1862 no había existido en Nuevo León ninguna secta protestante, pues el catolicismo seguía siendo la religión de todas las clases sociales”.<sup>56</sup> A diferencia de él, Cavazos no utilizó términos que poseen una connotación peyorativa, y en lugar de referirse a las iglesias protestantes como “sectas”, optó por dirigirse a ellas como “denominaciones” o “cultos”.<sup>57</sup>

Mientras que Roel atribuyó la inicial propagación del protestantismo en Nuevo León a la presencia de algunos predicadores evangélicos, como Santiago Hickey o Tomás M. Westrup, Cavazos brindó explicaciones fundamentadas más en el contexto de la época que en la labor de los propios pioneros protestantes, para lo cual estableció tres factores principales: 1) la libertad de cultos, garantizada por la Constitución de 1857, 2) la cercanía de Nuevo León con los Estados Unidos, país protestante por antonomasia, y 3) el incremento de la población extranjera en Monterrey.<sup>58</sup>

Roel pareció insinuar que el primer predicador protestante en arribar a Nuevo León fue Santiago Hickey, y que Tomás M. Westrup continuó con su labor misionera.<sup>59</sup> Cavazos, por su parte, aclaró que el primero en llegar a Monterrey fue Westrup, ejerciendo el culto episcopal de manera familiar y no formalmente. Agregó que fue Westrup quien invitó a Hickey a Nuevo León, siendo este último quien estableció la primera iglesia protestante en Monterrey (de denominación bautista) en

---

<sup>56</sup> Roel, Santiago (1977). *Nuevo León. Apuntes Históricos*, Monterrey, México, Ediciones Castillo, p. 182.

<sup>57</sup> Roel no fue el único en emplear el apelativo de “sectas” al referirse a las diferentes denominaciones protestantes. Isidro Vizcaya afirmó que “desde principios de la década de los sesenta [del siglo XIX] algunos misioneros protestantes trataron de introducir diversas sectas en la región; sin embargo, cuando menos por lo que se refiere a Monterrey, no parecen haber tenido mucho éxito”. Véase: Vizcaya, Isidro (1991) *Monterrey 1882. Crónica de un año memorable*, Monterrey, México, Offset Setenta, p. 34. En la edición de 1998 la palabra “sectas” aparece sustituida por “religiones”. Véase: Vizcaya, I. (1998). *Monterrey 1882. Crónica de un año memorable*, Monterrey, México, Archivo General del Estado de Nuevo León, p. 65.

<sup>58</sup> Cavazos, *Crónicas, Op. cit.*, p. 63.

<sup>59</sup> Roel, (1977). *Nuevo León. Apuntes Históricos*, Monterrey, México, Ediciones Castillo, p. 182.

1864.<sup>60</sup> Aunque Roel concluía su apartado hablando de la labor de Westrup, Cavazos introduce a otros personajes (como a Melinda Rankin y el conflicto que sostuvo con los otros pioneros) y a más denominaciones (la Iglesia Presbiteriana, la Iglesia Adventista del Séptimo Día y la Iglesia Metodista, entre otras). Esto muestra que el ensayo de Cavazos actualizó, corrigió y amplió la información del apartado de Roel.

Además, la única fuente aparente que Roel tomó como referencia fue un trabajo titulado *Cincuenta años en el ministerio*, publicado por Alejandro Treviño en 1937. Cavazos, por otro lado, se dirigió a testimonios escritos por los mismos pioneros y contenidos primordialmente en dos trabajos: *Principios. Relato de la introducción del evangelio en México. Escritos del protagonista de dicha obra Tomás Martín Westrup*, escrito y editado en 1948 por Enrique Westrup, y *Veinte años entre los mexicanos* de Melinda Rankin. También evidenció consultas en los archivos locales, pues su ensayo inicia aludiendo a una solicitud realizada por extranjeros protestantes en 1863 para utilizar una escuela local como centro de culto provisional. La respuesta del gobierno estatal fue negativa, si bien se les dio autorización para establecer ellos mismos un lugar de culto. Cavazos, tratando de evidenciar la fe profesada por los solicitantes, y en un esfuerzo por hacer que los documentos hablen por sí mismos (principio de la tradición diplomática), agregó las rúbricas:

Firmaban la autorización el gobernador Santiago Vidaurri y Manuel García Rejón, secretario de gobierno. Habían suscrito la petición, entre otros, Juan Westrup, episcopal; Mathes y Orrin S. Starr, congregacionales; William Holly, presbiteriano, de Escocia; Santiago Langstroth, Ward C. Pardee y otros.<sup>61</sup>

---

<sup>60</sup> Cavazos, *Crónicas*, *Op. cit.*, p. 63.

<sup>61</sup> *Ídem*.

Cabe concluir el presente apartado señalando que la aportación de Cavazos sobre el protestantismo en Monterrey pone en evidencia que su interés en temas religiosos no se limitó exclusivamente al caso del catolicismo<sup>62</sup>. El siguiente apartado, en el que se revisan algunos datos que Cavazos proporcionó sobre el judaísmo en Nuevo León, reafirma esta conclusión.

#### 4. El judaísmo

Referente a esta confesión religiosa, que al mismo tiempo constituye una manifestación étnica y cultural, Cavazos publicó el texto “El rabino Moisés Kaimán” en la antología “La historia del rabino Kaimán”, compilada por Antonio Murray en 2008. Aunque se trató de un ensayo biográfico, el autor, según su acostumbrado estilo, dedicó un apartado a explicar los antecedentes del judaísmo en Nuevo León.<sup>63</sup>

Es importante aclarar que no se trata de un texto académico, pues su principal finalidad es homenajear al rabino Kaimán, dirigente de la comunidad judía de Monterrey entre 1944 y 2012, año en que falleció. Pese a ello, sí logra aportar algunos elementos históricos que pueden contribuir a la comprensión del judaísmo en el estado. Por ejemplo, aunque se remonta a la época colonial y al proceso inquisitorial del fundador del Nuevo Reino de León, Luis Carvajal y de la Cueva (1539-1591), por presunta tendencia judaizante (entre otros cargos), afirma que en realidad “en la historia de Monterrey no hay referencias de relacionados con los judíos sino hasta la llegada de los primeros, en el siglo XX”.<sup>64</sup> De esta manera, Cavazos se encarga de

---

<sup>62</sup> En 2006 Cavazos compiló y sintetizó algunos de sus trabajos que giraban en torno a la historia de distintos templos católicos, así como su ensayo sobre el protestantismo, para publicarlos en el texto *Fábrica de la frontera. Monterrey, capital de Nuevo León (1596-2006)*. Este libro fue realizado en coautoría con el Dr. César Morado Macías, siendo editado por el Ayuntamiento de Monterrey con motivo del 410 aniversario de la fundación de la ciudad. Véase: Morado Macías, César e Israel Cavazos Garza (2006). *Fábrica de la frontera. Monterrey, capital de Nuevo León (1596-2006)*, Monterrey, México, Ayuntamiento de Monterrey.

<sup>63</sup> Cavazos Garza, I. (2009). *Personajes de Nuevo León (y algunos de otras partes). Perfiles biográficos*, Monterrey, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 371.

<sup>64</sup> *Ídem*.

refutar la idea de que la actual comunidad israelita regiomontana está históricamente vinculada con los pobladores de ascendencia judía establecidos en el noreste mexicano durante la época colonial, así como al presunto criptojudasmo de los primeros pobladores.

Cavazos detalla que la primera referencia que pudo encontrar sobre la asociación de judíos con la ciudad de Monterrey data de la época del maximato y se trata, en realidad, de un comentario satírico. Hacia 1929 y 1930, Joel Rocha y Roberto G. Sada (dos empresarios locales) emitieron sus opiniones respecto a la Ley Federal del Trabajo, lo que les valió el ser adjetivados como judíos por parte de Calles, aunque evidentemente no lo eran. Cavazos explica que, a partir de ese hecho, los habitantes de Monterrey comenzaron a ser identificados con los judíos, no en función de parámetros religiosos, sino por la presunta inclinación de los regiomontanos a dar prioridad a sus intereses económicos, patrón que, desde la época medieval, ha sido comúnmente asociado con los judíos.<sup>65</sup>

El autor se refiere a la comunidad judía en términos positivos, pues afirmó que ésta “prosperó al paso de los años en el mundo de los negocios, apoyada por la actividad económica de la ciudad”.<sup>66</sup> Cavazos vinculó a los practicantes de esta religión con los conceptos de ahorro y el trabajo, por lo que sugiere que su presencia en Monterrey ha contribuido al desarrollo económico de la ciudad. Esta percepción personal de Cavazos no fue acompañada de evidencias documentales, estadísticas o de otra índole que la reafirmaran, salvo su experiencia personal, pues afirmó conocer “a muchos miembros de la comunidad judía, y a todos estimo sinceramente”.<sup>67</sup>

---

<sup>65</sup> Enrique Cantera Montenegro aclara que, aunque los judíos en la Europa medieval no componían un grupo homogéneo y, por tanto, las generalizaciones de que eran objeto carecían de objetividad, tempranamente comenzaron a atribuírseles ciertas características, entre ellas “el préstamo con interés, y la posesión de enormes riquezas [...]”. Véase: Cantera Montenegro, Enrique (1998). “La imagen del judío en la época medieval”, en: *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, N° 11, p. 17.

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p. 373.

<sup>67</sup> *Ídem.*

Sobre el rabino Kaimán, el autor señaló que su pueblo natal fue destruido por los nazis, y que éste tuvo que huir al continente americano, estableciéndose primero en Cuba y posteriormente en México, arribando a la ciudad de Monterrey cuando contaba con aproximadamente 30 años de edad. En 1993 obtuvo la nacionalidad mexicana, aunque los trámites sufrieron algunos contratiempos, “no por criterios penales, sino por criterios religiosos [...]”.<sup>68</sup>

Cavazos no menciona las fuentes consultadas, aunque queda claro que mucho de su ensayo está fundamentado en su experiencia personal. Esto se evidencia desde la primera frase, pues el texto empieza con una exclamación: “¡Claro que recuerdo cómo era Monterrey cuando llegó el Rabino!”.<sup>69</sup>

A continuación se abordará la última de las manifestaciones religiosas que estudió Israel Cavazos, de carácter popular y sincrético: el fidencismo.

## **5. El fidencismo**

El fidencismo es una particular devoción religiosa que se originó en el municipio de Mina, Nuevo León, durante la primera mitad del siglo XX y que, en la actualidad, aún tiene presencia en la región. Cavazos le dedicó un apartado de su *Breve historia de Nuevo León*<sup>70</sup>, definiendo al fidencismo como “un fenómeno sociológico y de sugestión colectiva notable” que giraba en torno a la figura de José Fidencio de Jesús Sintora Constantino, popularmente conocido como el “Niño Fidencio”.

El autor detalla la influencia que el Niño Fidencio ejerció desde la pequeña comunidad de Espinazo, en Mina, en función de los singulares tratamientos y curaciones que practicó en ese sitio durante las décadas de 1920 y 1930. Para poner en evidencia el grado de popularidad que alcanzó el fenómeno fidencista, Cavazos recurrió a la estadística, al afirmar que la comunidad de Espinazo sufrió un notable crecimiento demográfico entre 1921

---

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 372.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 371.

<sup>70</sup> Cavazos, Breve, *Op. cit.*, p. 201.

y 1930. También da cuenta de un hecho histórico que, sin duda, marcó la consolidación del fidencismo: la visita que el presidente Calles hizo a Espinazo el 8 de febrero de 1928 con la finalidad aparente de consultar al Niño Fidencio.

Cavazos no menciona la polémica que rodeó al fidencismo debido a lo heterodoxo de sus prácticas y creencias, mismas que le valieron el rechazo de la Iglesia católica.<sup>71</sup> Se limitó a referir que, tras la muerte del Niño Fidencio, el culto menguó su importancia aunque no desapareció gracias a las personas que afirmaron haber heredado su capacidad de realizar curaciones. Al igual que en el texto en que abordó los casos de clérigos del noreste que llegaron a contraer matrimonio, el autor prefirió ocuparse en detallar los elementos históricos sin caer en el debate y la controversia.

## 6. Consideraciones finales

Antes de concluir la presente investigación resulta imprescindible recapitular algunos aspectos a modo de reflexión final. En primer lugar, que el enfoque historiográfico de la *historia de las religiones* llegó a Nuevo León tardíamente, lo que explica que en la historiografía regional figuren pocos trabajos que se circunscriban dentro de esa línea temática. Previo a su llegada, ya existían algunos textos que abordaban diversos aspectos religiosos, pero en general no eran investigaciones profesionales y, en muchas ocasiones, tendían a tomar partido en lugar de buscar imparcialidad.

Sin embargo, al ser Israel Cavazos el primer historiador profesional de Nuevo León (dada su formación en El Colegio de México), realizó algunas aproximaciones académicas al tema religioso, desde la tradición historiográfica de la escuela diplomática rankeana. Sus trabajos, por tanto, evidencian el tránsito de una historia eclesiástica a una historia de las

---

<sup>71</sup> Cavazos limitó la temporalidad de su aportación sobre el fidencismo al año de 1938, cuando el Niño Fidencio falleció. De esta manera, evitó referirse a la constitución del Centro de Estudios Culturales y Espirituales Fidencistas en la década de 1970, o a la fundación y registro oficial de la Iglesia Fidencista Cristiana en la década de 1990.

religiones. Esto permite reafirmar la hipótesis planteada al principio de la investigación, que postula que la historiografía de Cavazos refleja una transición entre formas tradicionales de escribir la historia y la profesionalización de la disciplina histórica.

A lo largo de sus obras de temática religiosa, Cavazos pone en evidencia la metodología de la tradición diplomática, pues las afirmaciones e hipótesis formuladas siempre tienen lugar como producto de un minucioso análisis de las fuentes primarias. En ocasiones se vale del testimonio oral para rescatar los relatos de “apariciones milagrosas”, pero generalmente califica a estas narraciones como “leyendas” y busca un sustento histórico que permita datar con mayor exactitud los orígenes de tal o cual culto o devoción. Ello explica el que, no en pocas ocasiones, su análisis llega a conclusiones distintas a las opiniones que los historiadores locales tradicionalmente sostenían; por ejemplo, Cavazos afirmó que no existió ninguna advocación de Nuestra Señora de Monterrey, que las cifras de indios conversos al cristianismo fueron exageradas o que la actual comunidad judía regiomontana nada tiene que ver con los pobladores de ascendencia judía que arribaron a la región en el periodo colonial.

Dado su carácter de transición entre la historiografía tradicional y la académica, algunos trabajos de Cavazos presentan aspectos cuestionables a la luz de los recientes avances en la historiografía local. Por ejemplo, su ensayo sobre el rabino Moisés Kaimán no es de corte académico, aunque sí brinda algunos datos y percepciones relevantes sobre el judaísmo en Nuevo León. Asimismo, en algunos de sus textos es posible encontrar indicios que dan cuenta de sus propias convicciones religiosas (aunque sin inclinaciones hacia un discurso apologético), pues Cavazos era católico practicante. Además, la propia tradición historiográfica bajo la que investigó impidió que abordara o profundizara otras temáticas que pudieran enriquecer la historiografía religiosa local.

Pese a ello, los trabajos de Cavazos en materia religiosa han sido base para la realización de ulteriores estudios que abordan temáticas similares. Por ejemplo, su investigación sobre el Señor de la Expiración del pueblo de Guadalupe ha sido referenciada en trabajos que abordan la presencia tlaxcalteca en Nuevo León, y sus breves observaciones sobre el fidencismo o sobre Nuevo León durante el periodo de la Guerra Cristera han sido retomadas en investigaciones más rigurosas sobre dichos temas. Quedan aún muchos procesos históricos pendientes de retomar y analizar, razón por la cual la Historia de las Religiones en Nuevo León se encuentra ante un amplio campo de estudio por explorar.

## **Fuentes consultadas**

Arias, Patricia, (2006). “Luis González. Microhistoria e historia regional”, en *Desacatos*, N° 21, mayo-agosto.

Bidegain, Ana María, (1996). “De la Historia Eclesiástica a la Historia de las Religiones” en *Historia Crítica*, N° 12, enero-junio.

Brauer, Jerald C., (2010). “Prefacio”, en Eliade, Mircea y Joseph M. Kitagawa comps., *Metodología de la Historia de las Religiones*, Madrid, España, Espasa Libros.

Cantera Montenegro, Enrique (1998). “La imagen del judío en la época medieval”, en *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, N° 11.

Cavazos Garza, Israel (1998). “Algunas fuentes para la historia de la evangelización en el noreste” en *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, N° 25.

\_\_\_\_\_ (1994). *Breve Historia de Nuevo León*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas, p. 149.

\_\_\_\_\_ (2012). *Crónicas y sucesidos del Monterrey de los siglos XIX y XX*. Monterrey, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.

\_\_\_\_\_ (2009). *Crónicas y sucesidos del Monterrey Virreinal*. Monterrey, México: Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Autónoma de Nuevo León.

\_\_\_\_\_ (1996). *Diccionario biográfico de Nuevo León*. Segunda edición, Monterrey, México, Grafo Print Editores.

\_\_\_\_\_ (2007). “El Colegio Jesuita de San Francisco Javier de Monterrey” en *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, año 34, Vol. IV, 2007.

- \_\_\_\_\_ (1973). *El Señor de la Expiración del Pueblo de Guadalupe*, Monterrey, México, Comité Pro Construcción del Templo de nuestra Señora de Guadalupe.
- \_\_\_\_\_ (1969). “Esbozo Histórico del Seminario de Monterrey” en *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, N° 10.
- \_\_\_\_\_ (1998). “Evocaciones de El Colegio de México”, en *Roel, Revista de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística*, Vol. III., VI época, N° 1, enero-diciembre 1998.
- \_\_\_\_\_ (1961). “Juan Bautista Chapa, Cronista Anónimo del Nuevo Reino de León” en León, Alonso de, *et al. Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*. Monterrey, México, Gobierno del Estado de Nuevo León/Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León.
- \_\_\_\_\_ (1961). “La obra franciscana en Nuevo León” en *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, Año II, N° 2.
- \_\_\_\_\_ (1959). *La Virgen del Roble. Historia de una tradición regiomontana*, Monterrey, México, Impresora del Norte S.A.
- \_\_\_\_\_ (1982). *Nuevo León: montes jóvenes sobre la antigua llanura*, México, D.F., Secretaría de Educación Pública.
- \_\_\_\_\_ (2009). *Personajes de Nuevo León (y algunos de otras partes). Perfiles biográficos*, Monterrey, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Corcuera de Mancera, Sonia (1997). *Voces y silencios en la historia: siglos XIX y XX*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

- Eliade, Mircea (1974). *Tratado de historia de las religiones*, Madrid, España, Ediciones Cristiandad.
- Florescano, Enrique (1991). *El nuevo pasado mexicano*, México, D.F, Cal y Arena.
- Ginzburg, Carlo, (1994). “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella” en *Manuscripts*, No. 12.
- Micklem, Nathaniel (1966). *La Religión*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Moctezuma Franco, Abraham (2005). “El historicismo europeo y su influencia en el contexto mexicano” en *Graffylia. Revista de la facultad de Filosofía y Letras*, Año 3, N° 5, otoño.
- Montero, Feliciano (2006). “Historiografía española de la Iglesia y del catolicismo en el siglo XX” en Massimo Faggioli y Alberto Melloni, *coords., Religious studies in the 20th century: a survey on disciplines, cultures and questions. International colloquium Assisi 2003*, Münster, Alemania, LIT Verlag.
- Morado Macías, César e Israel Cavazos Garza, (2006). *Fábrica de la frontera. Monterrey, capital de Nuevo León (1596-2006)*, Monterrey, México, Ayuntamiento de Monterrey.
- Roel, Santiago (1977). *Nuevo León. Apuntes Históricas*, Monterrey, México, Ediciones Castillo.
- Torre, Renée de la (2014). “El estudio de la religión en México enmarcado en el campo intelectual y el campo del poder” en *Sociedad y religión*, No. 42, Vol. XXIV.
- Vázquez de Knauth, Josefina (1973). *Historia de la historiografía*, México, D.F., SepSetentas.
- \_\_\_\_\_ (1995). “La historiografía mexicana en las décadas recientes” en *Revista de la Universidad de México*, N° 532, mayo.

Vizcaya, Isidro (1991). *Monterrey 1882. Crónica de un año memorable*, Monterrey, México, Offset Setenta.

\_\_\_\_\_ (1998). *Monterrey 1882. Crónica de un año memorable*, Monterrey, México, Archivo General del Estado de Nuevo León.

Zavala, Silvio (1986). “Una carta del doctor Silvio Zavala” en *Israel Cavazos Garza, historiador* (1998), Monterrey, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.